

# LAS NOVELAS DE JUAN MARTINI. UNA POÉTICA DEL ERROR

José Luis de Diego

La Plata, Ediciones Al Margen, 2007, 179 páginas.

---

José Luis de Diego llama la atención sobre un hecho curioso: pese a la importancia que tiene la obra de Juan Martini en la literatura argentina, la crítica no se ha ocupado de ella. O lo ha hecho de modo episódico, disperso, invisible. El estudio que De Diego realiza se propone como respuesta a ese vacío.

Centrado en las doce novelas publicadas por Martini a lo largo de su vida, *Las novelas de Juan Martini. Una poética del error* presenta una estructura que consiste en la disposición intercalada de dos tipos de capítulos: los que concentran la crítica, y los que explican el contexto de producción. De Diego señala que la combinación de los análisis de texto con los procesos de contextualización responden a un intento de sistematización, a partir de dos ejes: uno diacrónico, que engloba las doce novelas de Martini; otro sincrónico, en donde se disponen las relaciones horizontales de esas obras con el contexto de producción.

Las novelas de Martini se extienden desde 1973, año en que publicó la primera, *El agua en los pulmones*, hasta –provisoriamente– el 2004,

cuando aparece *Colonia*. Para ese lapso de treinta y un años, De Diego pensó cinco capítulos que reponen las circunstancias políticas, sociales y literarias.

El primer capítulo –llamémoslo– *contextual*, “Los primeros setenta”, elabora las líneas generales del campo literario de aquella época, además pone de manifiesto que, en los últimos años, ha habido una revisión de los sesenta y setenta, pero ese análisis no alcanzó el ámbito de la literatura (19).

El segundo capítulo *contextual*, “La dictadura”, da cuenta de los duros años de represión ilegal, torturas y desapariciones. Moyano, Di Benedetto, Gelman, Walsh, Conti, Urondo, el mismo Martini y muchos otros escritores perseguidos forman parte de un campo intelectual amenazado, puesto en fuga.

El tercero, “Exilios”, narra no sólo el de muchos intelectuales, sino el de Martini en Barcelona, en 1975. La problemática de la integración cultural y lingüística de los exiliados; la impronta que el exilio tiene en sus textos; el extrañamiento ante la nueva lengua que les ha tocado en suerte, o bien la desnaturalización de la propia

debido a un uso diferente, son algunas de las problemáticas planteadas en el capítulo.

“Regresos” transita el camino inverso al anterior. En esos años de transición, el campo literario retoma sus polémicas truncadas por la dictadura. *La primavera alfonsinista* representa un nuevo punto de partida, tanto para los escritores exiliados como para los que permanecieron en el país. Nuevos extrañamientos; virajes ideológicos; incertidumbres planteadas por la reinserción; el temor acumulado; depresión, deterioro y desacomodo, imágenes de esta nueva fase de la historia.

“Los noventa” cierra el ciclo de capítulos contextuales; y prolonga, en la nueva década, las teorizaciones, críticas, polémicas y tendencias marcadas ya, en el campo literario, a partir de los ochenta.

Entre estos capítulos, se insertan los dedicados a la crítica literaria, al análisis de los textos de Martini.

“Las novelas policiales” toma las tres primeras novelas de Martini: *El agua en los pulmones* (1973), *Los asesinos las prefieren rubias* (1975), *El cerco* (1981). Adscriptas al policial negro norteamericano (27), De Diego explica que la adopción de este género no fue mimético, sino que Martini operó sobre él un proceso de recontextualización, que De Diego asocia con procedimientos paródicos.

De aquí en adelante, cada capítulo, dedicado a la lectura crítica, lle-

vará como título el nombre de cada una de las novelas de Martini.

En “La vida entera”, se postula que la novela, publicada en 1981, arremete contra las estéticas dominantes de la época; ejemplo, el realismo mágico (52). Además, De Diego precisa que la crítica leyó el texto en clave alegórica, como una forma de representar los duros años de la dictadura. Sin embargo, para el autor, no se han señalado los momentos cuando la novela abandona la alegoría. Las influencias deben buscarse en la línea Faulkner-Onetti.

*Composición de lugar*, novela de 1984, tematiza, según De Diego, el exilio geográfico; la imposibilidad de Minelli, su protagonista, de recuperar el lugar de origen y de reencontrarse con su propia identidad. Obra de cierta complejidad estructural, revela rasgos autobiográficos. En este capítulo, De Diego analiza los lugares, los intrincados flujos del tiempo y los recursos estilísticos de la novela.

De Diego busca y encuentra tradiciones, poéticas, autores influyentes para la obra de Martini. Así, en el capítulo dedicado a su sexta novela, *El fantasma imperfecto* de 1986, cree percibir la presencia de Kafka. Y eso se nota en “el uso equívoco de la tercera persona” narradora. Como señala Barthes, hay textos escritos en tercera persona cuya instancia verdadera es la primera (*Introducción al análisis estructural de los relatos* 1972: 34). En esas palabras de Barthes, De Diego

creo encontrar la clave de, por ejemplo, el narrador de *La metamorfosis*. En la obra de Martini, esa misma “inadecuación del sujeto respecto de su nombre” (77) se repite.

En “La construcción del héroe”, se fija la temática de la novela: el regreso del exilio. Continúan los ejercicios alegóricos y algunos personajes evocan a Eva o a Perón; también se encuentran cifrados los años de dictadura, la represión. Se acentúan los procedimientos de extrañamiento practicados ya en otras novelas; De Diego ejemplifica: uso particular de tiempos verbales, sintaxis trabada que oscurece las referencias, sintagmas de doble negación, sujetos difusos de enunciación, etc.

En el capítulo dedicado a *El enigma de la realidad* (1991), sostiene que se trata de una novela menos extraña que la anterior, aunque persisten imprecisiones y fragmentaciones temporales.

“La máquina de escribir”, capítulo dedicado a la obra homónima de 1996, determina una rasgo predominante de la novela: la multiplicidad de historias, lo que genera un numeroso plantel de personajes (más de cuarenta); diversidad de nombres, lugares y narradores. De Diego habla de una proliferación rizomática que multiplica referencias y astilla identidades. Martini abandona los formatos alegóricos de otras novelas para ahondar en la subjetividad de los personajes, afirma el autor.

El capítulo “El autor intelectual” (2000) determina novedades y constantes narrativas. Constantes: el pro-

blema de la identidad, las historias familiares con secretos inconfesables, mujeres intrigantes, el bar como ámbito privilegiado, etc. Novedades: novela explícitamente autobiográfica; marcada y unívoca referencialidad que permite identificar calles, barrios, bares, monumentos; tono ensayístico; etc.

Sobre *Puerto Apache* (2002), De Diego dirá que es una suerte de novela de aprendizaje que inaugura un nuevo tipo de narrador en la obra de Martini: el villero ilustrado. Siempre amigo del rastreo de tradiciones e influencias literarias, De Diego inserta la novela en los cauces abiertos por *Don Segundo Sombra* (1926) y *El juguete rabioso* (1926); célebres y tempranas *Bildungsroman* argentinas.

“Colonia” es el capítulo dedicado a la última novela de Juan Martini. La obra trata de un internado psiquiátrico en Colonia. Los personajes cuentan fragmentos de sus historias recientes, y se establece un contraste entre sus narraciones y las múltiples versiones que los demás construyen sobre ellos. Lo novedoso de esta novela, explica De Diego, es la instauración de un nuevo tipo de enigma. Ya no se trata de uno policial, como en sus primeras novelas; tampoco de uno estructural, en el sentido en que *Composición de lugar* constituye un *puzzle*. Se trata de saber si es posible reconstruir una verdad detrás de las mentiras (155).

Juan Martini habla de *una poética del error*: “La lengua es un saber y el

error de ese saber. Escribir es incursionar en la lengua como error, hacer de ese error una poética, y de esa poética una política” (107). De Diego glosa la idea: la literatura se funda en un error, en la imposibilidad de representar la realidad por medio del lenguaje. Barthes promueve esa tesis cuando pone de manifiesto la inadecuación fundamental del lenguaje y lo real (*El pla-*

*cer del texto-Lección inaugural* 1986: 128). La realidad se presenta como un enigma, sostiene De Diego, y ese enigma “no es un tema en una novela de Martini, sino que es el principio estructurante de sus textos” (108).

Mariano Oliveto

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PAMPA